



Uno de los proyectos está dirigido a la recogida, clasificación y tratamiento de los desechos sólidos del Centro Histórico de la ciudad.

## Trinidad: Luz verde al desarrollo local

Texto y foto: Ana M. Panadés

Cuando la empresa Aldaba presentó la propuesta para una minifábrica de helado y de elaboración del chocolate artesanal, además de un acuario en playa La Boca, miraba con luz larga las posibilidades de la estrategia de desarrollo local en función de sumar las fuerzas productivas a la solución de problemas que agobian el día a día de los trinitarios.

Y mientras se reacomoda un local para poner en valor de uso el equipamiento ya importado destinado a la fabricación del helado y se trabaja en la obra civil en el poblado costero, otras iniciativas llegaron hasta el Gobierno municipal, responsable de aprobar y dar luz verde a la gestión de

una estrategia que promueve el aprovechamiento de los recursos y las posibilidades locales.

Fue así que otras dos empresas tomaron las señas, prepararon la documentación y ya ponen a disposición de los habitantes de este municipio proyectos que contribuyen a la conservación del patrimonio natural y cultural, al desarrollo sostenible del turismo, la industria local y los servicios socioeconómicos.

El primero está dirigido a la recogida, clasificación y tratamiento de los desechos sólidos del Centro Histórico de la ciudad, bajo la tutela de la Unidad Empresarial de Base de los Servicios Comunes, y cuenta en un primer momento con un moderno carro recolector. El otro, con el respaldo del Comercio y la Gastronomía,

favorece a unos 15 ancianos insertados al Sistema de Atención a la Familia en la comunidad de Casilda, quienes reciben el servicio de entrega de alimentos a domicilio.

Moisés Rueda, al frente de la Dirección de Desarrollo Local, comentó a *Escambray* que como fuente de financiamiento para los cuatro proyectos se logró la cooperación internacional, a través de la Plataforma Articulada para el Desarrollo Integral Territorial con el acompañamiento del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. “Contamos con un fondo de alrededor de 198 000 USD que respaldan la importación de transporte, equipamiento y otros insumos, de los cuales ya se utilizaron poco más de 95 000”.

## Entregarán módulos gratuitos de alimentos

Xiomara Alsina Martínez

La llegada de alimentos donados por países solidarios para la conformación de módulos que se entregarán gratuitamente a los núcleos familiares de la provincia ya se hace realidad.

Los primeros 21 contenedores de 55 que corresponden a Sancti Spíritus están arribando al territorio procedentes del Centro de Carga y Descarga de Ciego de Ávila y se espera que en los próximos días se comience la distribución por las bodegas del Comercio.

Así lo declaró a *Escambray* Yanrobert Suárez Sánchez, director adjunto de la Empresa Mayorista de Alimentos en la provincia, quien apuntó que Jatibonico recibió los primeros tres contenedores

con el donativo para conformar, con la ayuda de los trabajadores del sector, los módulos destinados a este territorio y al municipio de Taguasco.

Suárez Sánchez dijo que esta vez cada núcleo recibirá una bolsa con cuatro paquetes de arroz de un kilogramo cada uno, un paquete de azúcar refinado de un kilogramo, un kilogramo de pasta alimenticia y dos latas de sardina, productos que se reciben sellados desde el país de origen y aclaró que, hasta este momento, los alimentos serán los mismos para todos los territorios.

El directivo añadió que en Sancti Spíritus se recibirán, conformarán y distribuirán los módulos de este municipio y los de La Sierpe, mientras que Trinidad procesará los de sus núcleos familiares. Al resto de los territorios estarán arribando escalonadamente en la medida que lleguen los contenedores depositados en Ciego de Ávila.



Los propios trabajadores de la Empresa Mayorista conformarán los módulos de alimentos. /Foto: Facebook

# La disculpa de Fidel

Un alfabetizador espirituano evoca, 60 años después, el episodio que lo llevó a aquilatar en su justa medida la valía del líder de la Revolución cubana

Texto y foto: Delia Proenza

Cuando lo despertaron a mitad de la madrugada, el capitán del Ejército Rebelde que había llegado preguntando por él llevaba tres días de caminata por la Sierra Maestra. Dijo que había viajado desde La Habana portando un encargo de Fidel, y que este debía ser entregado expresamente a su destinatario.

En el bohío campesino del cuartón Cebolla Blanca, un sitio intrincado en las proximidades de Guisa, terminadas las clases imperaba un silencio apabullante, por lo que el joven de 16 años percibió enseguida el llamado.

Cuando lo tuvo enfrente, el capitán se cuadró ante él. Sostenía un sobre sellado con una inscripción. Dentro había otro sobre, de los corrientes. Perplejo, el muchacho reconoció de inmediato la letra grande de su madre, que había garabateado sobre el papel el sustantivo “brigadista” y, junto a él, su nombre: Fidel Castro.

Se anexaba un texto mecanografiado, donde podía leerse un mensaje que el espirituano aprendería de memoria y para el resto de sus días: “Compañero: El sobre adjunto, conteniendo correspondencia para usted, fue abierto y leído erróneamente en estas oficinas. Ruego a usted disculpe dicho error. Comandante en Jefe Fidel Castro”.

Más abajo, en una nota conmovedora, Celia Sánchez, la asistente personal del jefe de Gobierno, plasaba una exhortación cuyo alcance verdadero el brigadista no alcanzó a comprender hasta tiempo después. “Lleve usted con honor el nombre y apellido de nuestro Comandante en Jefe”, le conminaba.

“Con honor lo llevo y lo llevaré siempre”, susurra ahora entre lágrimas, 60 años después, Fidel Eduardo de Castro Fiallo, a quien desde la infancia todos conocieron por el primer nombre y el primer apellido, sin la preposición que hace la diferencia. No se explica cómo sucedió, el caso es que el acontecimiento pasó a ocupar en su vida un lugar esencial. Asimismo, lo ayudó a comprender que honradez, transparencia y respeto formaban parte indisoluble de la conducta de Fidel, como también del proceso revolucionario al que se había vinculado.

Hasta haber nacido en agosto le ha parecido siempre una similitud que lo unió al líder revolucionario, a cuyo llamado acudió cuando los jóvenes cubanos fueron convocados a enseñar en cualquier rincón de Cuba donde alguien necesitara aprender.

De aquella misiva de su madre que Fidel tuvo entre sus manos solo recuerda la encomienda de que se cuidaran, ya que eran evidentes los planes para que Cuba no llevara adelante su gran cruzada por la cultura, que significaba el cimiento de todo lo que vendría después.

Tras alfabetizar en Cebolla Blanca a la pareja de campesinos y a sus dos vástagos (hembra y varón); una vez que se hubo certificado dicho acto, lo trasladaron hacia otro sitio, a la orilla del río Cauto, donde enseñó a una segunda familia con similar composición.

Allí se apegaron a él de forma extraordinaria y lloraron a la hora de despedirlo, por lo que mantuvo comunicación con ellos tras el regreso a Sancti Spíritus. “Cuando llegó el ciclón Flora arrasó en aquella zona. Traté de saber qué sucedió, pero nunca más tuve noticias”, musita y la zozobra nuevamente le atenaza el aliento.

Al terminar la Campaña de Alfabetización la encomienda de Fidel Eduardo fue estudiar. Había pensado en Medicina, pero la necesidad del país le hizo cambiar los planes. Llegó a su casa en la tarde del 31 de diciembre y dos días después ya estaba siendo citado para Ciudad Libertad.

Se graduó de mecánico ajustador-contador en la escuela Amistad Cubano-Soviética y poco después se integró a la hoy Empresa Militar Industrial Coronel Francisco Aguiar Rodríguez, entonces conocida como BRG, donde laboró durante más de cuatro décadas. Fue allí que, en la intención de que se conociera su historia con Fidel, accedió a prestar la carta que su madre había guardado por años, y luego le resultó imposible recuperarla.

“Cuando él murió el mundo se me vino abajo”, alega en otro raptó de tristeza que no precisa justificar. Trabajó con responsabilidad y constancia y fue elegido Vanguardia Nacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, condición que le permitió visitar la URSS; también se destacó por sus trabajos de innovación.

Guarda numerosas medallas que son su orgullo, entre ellas la de Servicio Distinguido de las FAR, la Jesús Menéndez y la Distinción 28 de Septiembre. La Universidad José Martí lo tuvo en su Puesto de Dirección durante muchos años, tras jubilarse en 2004.

La vida lo premió con aquel equívoco a una edad temprana, cuando tuvo el honor de recibir un mensaje expresamente enviado por Fidel Castro, su tocayo y mayor inspirador, en el que se disculpaba por haber leído su carta.



Con honor llevo y llevaré siempre el nombre del Comandante en Jefe, asegura Fidel Eduardo de Castro Fiallo, 60 años después del equívoco.